

APECTOS Y SEXUALIDADES TRANGRESORAS EN JOVENES MUJERES ADOLESCENTES. ¿HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES NÓMADES, TRASMÓVILES? NOTAS PRELIMINARES¹

Raúl Zarzuri Cortés²

"Se podría decir que el sexo ha abandonado el hogar y ha salido a la calle, donde sólo se encuentran transeúntes accidentales que -mientras dura su unión- saben que antes o después (más antes que después) su camino volverá a separarse." Zigmunt Bauman

Este epígrafe que da inicio a este texto, no puede ser más decidor respecto del tema que abordaremos a continuación: el sexo y la sexualidad en adolescentes mujeres. Habría que partir señalando, que tanto el sexo como la sexualidad, han abandonado el espacio al cual habían sido confinados, el hogar; espacio, que en palabras de Foucault, se constituyó en el espacio de control y de vigilancia del sexo y la sexualidad. Claro está, que habría que señalar que esto era válido sólo para las mujeres, ya que los hombres en general, tenían mayores espacios de maniobrabilidad en este aspecto.

También, podríamos ser más radicales y señalar que el sexo y la sexualidad "se han tomado la calle". Hoy en día, conversar sobre temas como la homosexualidad o el lesbianismo, la bisexualidad o la infidelidad, aparecen como "comunes", si bien es cierto, lo de común es válido hasta por ahí no más, ya que nuestra sociedad -chilena- sigue siendo bastante conservadora, cuestión que se puede observar por ejemplo en la disputa que se ha mantenido a través de los medios de comunicación sobre una madre de opción lésbica y su lucha por la tuición de sus hijas.

Este preámbulo, sirve para enmarcar la conversación que sostendremos en este coloquio, y que se centra en un aspecto que nos ha parecido de interés zambullirnos a investigar, como es el caso, del llamado "bisexualismo adolescente" nombrado así por algunos medios de comunicación, para referirse principalmente a los encuentros entre adolescentes de un mismo sexo, cuestión que es más notorio en adolescentes mujeres.

¹ Ponencia presentada, en el Tercer coloquio Franco-Chileno de Psicopatología de la Adolescencia, organizado por el Magíster en Psicopatología y Antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y el Instituto Psiquiátrico Dr. "José Horwitz Barak" los días 12 y 13 de Abril del 2004.

² Sociólogo (UAHC), Magíster (C) en Antropología y Desarrollo, U. de Chile. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles. cesc@unete.com

Habría que señalar, que estas notas, son bastantes provisorias, y por lo tanto, éste es un ejercicio de contextualización bastante pequeño, tendiente a tener un marco aproximación, para tratar de realizar un ejercicio comprensivo sobre estas realidades que si bien no involucran a un número grande de jóvenes, si aparece significativo para entender algunas transformaciones en el ámbito de la sexualidad que está sufriendo la sociedad chilena, en el marco de grandes cambios que como sociedad estamos enfrentado y que no sólo se reducen al ámbito de la sexualidad sino también a otros.

I.- PUNTO DE INICIO

De un tiempo a esta parte, hemos asistidos a grandes cambios en lo que podríamos llamar nuestras relaciones sociales, especialmente en los ámbitos que están referidos a los afectos y al campo de la sexualidad.

Los afectos que tradicionalmente eran un elemento poco digno de investigar, ya que imperaba hegemonícamente una razón racional por sobre otras cosas, constituyéndose entonces en la única forma de entender nuestras relaciones sociales, aún cuando se supiera que había algo más que racionalidad en nuestras decisiones de establecimientos de vínculos sociales, han ido adquiriendo relevancia cuando por ejemplo se trata de entender nuevas formas de relacionarnos socialmente o la construcción de ciertos tipos de socialidad que comienzan a emerger en nuestras sociedades. Por lo tanto, se puede señalar que vivimos la emergencia de los afectos, los cuales han ido adquiriendo relevancia para entender cómo se están relacionando los sujetos en un contexto (post)moderno.

Brevemente podríamos señalar, que los afectos no tienen sexo, son lo que son, en cuanto expresiones hacia otros, por lo tanto supondríamos que se pueden manifestar en diversas direcciones sobre un(os) otro(s) independientemente del sexo de ese otro. Sin embargo habría que señalar, que estamos dentro de un contexto sociocultural en el cual ciertas manifestaciones afectivas y sexuales sólo se tienen que dar entre personas de distinto sexo, o sea, heterosexuales, dejando de lado aproximaciones que podríamos llamar lésbicas o homosexuales. De esta forma, ciertas formas de relacionarse entre hombres y entre mujeres a nivel afectivo y sexual por ejemplo, deberían ser contenidas ya que cruzarían la línea de lo socialmente permitido a nivel sociocultural y por lo tanto, sancionadas desde el aparato normativo.

Sin embargo, esta mirada que podríamos llamar tradicional, se ha ido poniendo en cuestionamiento en este último tiempo. Así, se empiezan a manifestar ciertos cambios, los cuales se dan preferentemente en los jóvenes.

Por lo tanto, no es raro entonces, encontrar a hombres saludándose de beso

en la cara o que adolescentes mujeres manifiesten su cariño ya sea y tomándose de la mano, o expresándolo con ciertas caricias, que denotarían, para los ojos tradicionales, conductas "reñidas con lo moralmente establecido".

Podríamos suponer entonces, que estamos asistiendo al cuestionamiento –en alguna medida- de las relaciones heterosexuales como el único modelo de relacionarse afectivamente y sexualmente. De allí la proliferación de demandas y la constitución por lo menos en nuestro país de ciertos movimiento de "minorías sexuales" que tratan de reivindicar un espacio en la sociedad. Este cuestionamiento a la exclusividad de las relaciones heterosexuales, ha llevado a visibilizar un tipo de prácticas que estaba escondida para el mundo social. Aunque hay que decir, que estas son "viejas prácticas conocidas".

Desde la visibilización, se han ido produciendo un trasvasije de elementos lésbicos y homosexuales hacia la pretendida cultura y sociedad heterosexual. Uno de los fenómenos más interesantes es el que están viviendo ciertos jóvenes de determinadas edades (adolescentes) y de ciertas prácticas culturales tribales (dark, góticos por ejemplo), en los cuales, mantener ciertas prácticas no consideradas heterosexuales, por lo menos por algún tiempo, al parecer no provoca necesariamente la construcción de identidades lésbicas y homosexuales y por ende asumirse como lesbianas o homosexuales.

Entonces, no es extraño que principalmente los medios de comunicación han comenzado –aunque tímidamente- a hacerse eco de estas nuevas realidades. Así, se ha comenzado a hablar de "*ambigüedad total*", para dar cuenta precisamente de este tipo de prácticas, las cuales se han centrado preferentemente en adolescentes mujeres. De esta forma, existen ciertos espacios en la ciudad de Santiago, principalmente discoteques, como la Blondie, el Bal De Luc y la disco Alameda, por nombrar algunos, donde se reúnen ciertos grupos de adolescentes y jóvenes para mantener encuentros eróticos abiertos, y donde la culpa parece desaparecer.

De este modo, al ritmo por ejemplo de T.A.T.U y sus archi conocidas canciones "All the things she said" o "Not gonna get us", donde las manifestaciones de cariño entre ambas cantantes es manifiesta, para no decir como lo expreso un medio de comunicación, de "ataque ininterrumpido", son transformadas en himnos por ciertos adolescentes, comenzando a construirse una suerte de espacio de cruce afectivo/sexual, que no guarda relación con los espacios tradicionales de afectos o como se debería entender la amistad en ciertas etapas de la vida, y también de cómo debería "ejercerse la sexualidad". Para muestra un botón, publicado en una revista en Enero de este año.

" Jueves 5 de diciembre, 13:00 horas. Una alumna en pantalones de buzo y polera verde conversa con una amiga junto al kiosco del patio de un colegio en providencia. Se llama Javiera, tiene 14 años y se nota en su peso que todavía no termina de crecer.

-Qué opinas de la bisexualidad?

-No es algo que me moleste, no tengo ningún prejuicio. Sería bastante raro que me molestara.

-Por qué?

- Porque soy bisexual y lo tengo bien asumida."
(Revista Paula, Enero 2004)

Así como Javiera de ese reportaje, hoy en día hay una fuerte tendencia en ciertos adolescentes del sexo femenino, ha asumir conductas bisexuales; a no enjuiciar esta opción, a no considerarla una enfermedad, a pesar de los intentos por parte de los colegios y padres de negarle visibilidad. Así, se ha comenzado a instalar en cierto imaginario adolescente la idea de que la bisexualidad es una opción tan válida como la heterosexual o homo/lesbica.

Haciendo un recorrido muy breve por la historia, podríamos señalar que a comienzos de los años ochenta, comienza un movimiento bastante particular en algunos discos de sectores medio y altos. Las adolescentes mujeres comienzan tímidamente a bailar entre ellas; ya no es el baile entre pares etéreos, sino entre pares de un mismo sexo. Esto descolocó a los adolescentes y jóvenes hombres, acostumbrados a asumir el tradicional rol de conquistador y quién invitaba a bailar en estos espacios. Es más, se acababa, la idea de que sólo los hombres eran los indicados para invitar al baile, y cada vez más, los roles comenzaron a cambiar. Esto se ha radicalizado en la actualidad, emergiendo no sólo la práctica del baile entre adolescentes/jóvenes de un mismo sexo, sino también de prácticas afectivas/sexuales como lo hemos señalado en párrafos anteriores.

De esta forma, a partir de estas breves reflexiones, surge una primera gran pregunta: si éstas, que podrían ser miradas como prácticas lésbicas y homosexuales desde lo externo son conducentes a la construcción de identidades lésbicas y homosexuales permanentes, cuestión que amerita una investigación de más largo aliento, que la que pretendemos realizar como equipo, pero que se encuentra en el trasfondo de esta primera exploración que intentamos realizar. De ahí, que nuestras preguntas o interrogantes sean un poco menos ambiciosas, y se sitúen todavía en un trabajo exploratorio/descriptivo.

Algunas preguntas que nos hacemos son:

- Qué interpretaciones dan las jóvenes adolescentes a sus nuevas manifestaciones de afecto, las cuáles se encuentran cruzadas con ciertas "prácticas sexuales" que a ojos externos serían catalogadas de lésbicas?
- Estas nuevas formas de socialidad, son parte del experimentar propio de la período de la adolescencia y por lo tanto no implica necesariamente que se mantengan en el tiempo y que conduzcan a la construcción de identidades lésbicas por ejemplo?

II.- HACIA UN EJERCICIO COMPRENSIVO DE LAS NUEVAS SEXUALIDADES JUVENILES

A continuación, se presentaran algunos puntos de interés dentro del ejercicio de construcción de un marco de referencia para intentar comprender lo que nosotros hemos denominado "sexualidades transgresoras" o "nómades". Por lo tanto, se expondrán brevemente dos encuadres teóricos, el clásico, amparado en lo normativo, y uno en proceso reconstrucción, que toma elementos del género, la teoría feminista y el post-estructuralismo, entre otros.

2.1.- Una "lectura fácil" desde lo normativo

Las miradas tradicionales en las ciencias sociales, tanto en el ámbito de la sociología como en la psicología, que se han instalado para observar fenómenos como la bisexualidad u otras prácticas transgresoras en el ámbito de la sexualidad, han estado marcado por enfoques centrados en lo normativo, donde el individuo tiene que adaptarse a un cierto orden existente, como es el caso del enfoque funcionalista (Parsons y Merton por nombrar algunos autores en la sociología). Estas miradas, apuntan fuertemente a realizar un diagnóstico, donde una de las características de la sociedad moderna es la pérdida de valores tradicionales, consensuados, la cual entra en crisis en relación a sus sistemas valóricos y normativos, los cuales no son reemplazados por otras formas normativas, lo que daría a origen a una serie de conductas desviadas, ilícitas, dando origen así, al no existir formas sociales que regulen el comportamiento en diferentes áreas de la vida, a la anomia.

Este tipo de trasgresión normativa, se puede explicar desde una perspectiva sociológica por la teoría de la conformidad y desviación social, lo cual supone la existencia de normas sociales que regulan las relaciones sociales, las cuales ejercen un control social sobre el individuo, el cual, si las transgrede, tendría que someterse a determinados tipos de sanciones. Por lo tanto, lo que se plantea desde esta teoría, es que la relación e influencia que puede haber entre el logro esperado de realizar una conducta y las condiciones o medios para satisfacerlo, desencadena la conducta desviada.

Hay que señalar sin embargo, que si analizamos ciertos tipos de conductas que se han definido como desviadas desde esta teoría, se puede señalar que todos o casi todos nosotros hemos violado en algunas oportunidad las normas sociales que rigen nuestra sociedad: Infracciones de tránsito, consumo de alcohol, no decir la verdad, etc. Así desde esta perspectiva, una persona puede parecer completamente ajustada a las normas e incluso poseer un alto prestigio social y, simultáneamente, ser un sujeto profundamente desviado y aún delictuoso.

Este planteamiento se encuentra también en lo medular del planteamiento de Merton (1972), el cual sin embargo va a redefinir el concepto de anomia, "*para dar cabida a la tensión a la que se ven expuestos los individuos cuando las*

normas aceptadas entran en conflicto con la realidad social" (Giddens 1998b:236), lo cual va a originar una serie de respuesta adaptativas: conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión. Entonces siguiendo a este autor, la anomia se va a expresar cuando estamos frente a un sistema donde existen normas contradictorias, o hay una presencia de varios valores, pero sin diferenciar cuales son los más adecuado, o hay ambigüedad en la definición de las normas.

A pesar del matiz dado por Merton, que permite suavizar de alguna manera los postulados de Parsons a este respecto, hay que señalar que aún es insuficiente, o mejor dicho, este enmarque teórico no permite salirse de la mirada externa, donde lo relevante a pesar de la innovación o la rebeldía sigue siendo la estructura normativa en este caso. Quizás otro matiz que suaviza aun más esta postura, la podemos encontrar dentro de la llamada teoría subcultural, donde las distinciones entre desviado y no desviado en un contexto societal moderno, dependen cada vez más de circunstancias contingentes de situación, lugar, antecedentes sociales y personales de control social. Por lo tanto, en determinadas situaciones, no es posible determinar a priori, lo que es una conducta normal o desviada, sin saber cuales son las reglas de interacción social y dónde se encuentran los individuos dentro de la interacción, ya que estos pueden cambiar las reglas unilateralmente como el producto de la acción del grupo de pertenencia. De esta forma lo que se ha denominado desviación se origina dentro de contextos sociales, culturales y psicológicos, que deben ser buscados en el propio individuo.

2.2.- Una lectura más compleja

Hay que señalar, que hoy en día, asistimos a una serie de transformaciones en nuestra forma de entender el mundo, cuestiones que han provocado serios cambios a nivel cultural, epistemológico y en el ámbito de la sexualidad, por nombrar algunas dimensiones en transformación.

A nivel sexual, se asiste para algunos a una segunda emancipación sexual, como si se entendiera que ésta, se ha liberado de las funciones tradicionales que le han sido asignadas dentro de la matriz heterosexual, construida por la cultura occidental cristiana. Sin embargo, para otros como Zigmunt Baumann, no estamos en presencia de una nueva emancipación sexual, sino en un proceso de "reorientación del sexo al servicio de un nuevo patrón de integración social y de reproducción. Como antes, 'el sexo tiene una función'; como antes, es 'fundamental'; sólo que la función ha cambiado, al igual que la naturaleza del proceso en el que el sexo reorientado desempeña su papel fundamental." (2001:183).

Asistimos entonces, según este autor, a un proceso de cambio más profundo que no sólo afecta al sexo. De esta forma, si hace dos siglos las grandes transformaciones en este ámbito fueron en paralelo a lo que se denominó la instalación del panóptico, como expresión de lo normativo y del control, cuyo

centro estuvo en domesticar la sexualidad. Hoy con éste nuevo proceso de reorientación asistimos a su desmantelamiento, o sea, el sexo y la sexualidad, desligado de los derechos adquiridos y deberes asumidos. De esta forma, se ha pasado del sexo ligado al deber, al sexo ligado al placer, propio de la emancipación individual (Baumann, 2001), característica de procesos propios de una "tardomodernidad" o "postmodernidad" como queremos llamarla.

Esto ha permitido por ejemplo, que conceptualmente se acuñen conceptos referidos al sexo y la sexualidad, como el de "sexualidad plástica" de Anthony Giddens; concepto interesante, ya que puede dar cuenta de nuevas formas de relacionarse con la sexualidad, definiéndola, como una "sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de la reproducción. Tiene sus orígenes en la tendencia, iniciada a fines del siglo XVII, a limitar estrictamente el número familiar; pero se desarrolla posteriormente, como el resultado de la difusión de la moderna contracepción y de las nuevas tecnologías reproductivas." (Giddens, 1998a:12).

De esta forma, se abren las posibilidades a nuevas formas de relacionarse con la sexualidad, dentro de un marco donde el paradigma dominante es la heterosexualidad, por lo que, si bien es cierto, la heterosexualidad es mayoritaria en nuestras sociedades, esto no significa entonces que no existan otras formas en que se exprese la sexualidad. Por ejemplo, Judith Lober, distingue hasta diez identidades sexuales diferentes en los seres humanos:

"mujer heterosexual, hombre heterosexual, lesbiana, homosexual masculino, mujer bisexual, hombre bisexual, mujer travestida (que se viste regularmente como hombre), hombre travestido (que se viste regularmente como mujer), mujer transexual (una mujer que se convierte en hombre) y hombre transexual (un hombre que se convierte en mujer)." (1994. En Giddens, 1998b:144) .

Esta cuestión es tratada por ejemplo en el caso de Chile, por Guadalupe Santa Cruz, quien, tratando de problematizar el concepto de subjetividad y su relación con las sexualidades, señala, que "la subjetividad es precisamente una frontera, una frontera móvil, lo cual implica que las sexualidades no se dejan fijar, que todo es infinitamente inventable en la sexualidad, porque justamente la subjetividad está permanentemente resignificando, volviendo a mojar las palabras, volviendo a mojar los sentidos, de otra manera, contaminándose con otros circulantes. Me parece que no hay una paleta finita de posibilidades, sino que la sexualidad es una especie de apertura precisamente a la invención." (2003:138-139).

Como se puede apreciar, la sexualidad entonces, se puede manifestar en un amplio abanico de posibilidades, aunque estas sean "minoritarias" cuestión que no tendría que ser invisibilizadas e estigmatizadas por el paradigma o matriz heterosexual dominante.

Por otra parte, desde las teorías del género y feminista, *la sexualidad puede ser vista, como una construcción psíquica cultural*, cuestión que es señalada por Marta Lamas. Esta frase de Lamas, marca su postura antiesencialista sobre la sexualidad, sostenida por mucho tiempo por las miradas tradicionales, algunas de las cuales hemos descrito en páginas anteriores, por lo que, y como señala ella, desde Freud hasta Foucault estos argumentos anti, han ido en aumento, configurándose una nueva historia del cuerpo y de la sexualidad que incorpora la complejidad cultural, como también reconoce la dimensión subjetiva en este proceso.

Así, "al conceptualizar la sexualidad como una elaboración psíquica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales (construida discursivamente, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan, literalmente, forma y direccionalidad), ciertos temas, como la identidad sexual han cobrado una dimensión diferente. (1995:69). Este punto es relevante, ya que supone el abandono de una visión biologicista si realmente queremos entender cómo la cultura, o mejor dicho nuestra cultura, ha llegado a valorar positivamente o negativamente ciertas prácticas en el ámbito de la sexualidad. Así, la categoría de género cobra importancia, señala Lamas, "para descubrir la lógica subyacente a los mecanismos culturales que han armado las narrativas históricas sobre la sexualidad." (1995:69), en sus dimensiones de dominación, subordinación y resistencia. Estamos frente entonces a entender la sexualidad como una construcción, lo cual posibilita una multiplicidad de formas para que la sexualidad se manifieste.

Sobre la identidad y la sexualidad

Podemos partir señalando, que la identidad en contextos tardomodernos o postmodernos, ha perdido su solidez. Esta se ha desvanecido en el aire si parafraseamos a Marx.

De esta forma, y como señala Baumann, en un mundo donde los productos duraderos han sido reemplazados por productos desechables, no es extraño, que las "identidades puedan adoptarse y desecharse como quién cambia de vestido. (2001:113). Metafóricamente hablando, la construcción de identidades se parece más a las paradas en un camping que en un domicilio, ya que la estrategia vital en la postmodernidad, es precisamente no hacer que la identidad sea perdurable, sino que evitar que esta se fije, que eche raíces profundas (Baumann, 2001).

Asistimos entonces, a la construcción de identidades móviles, nómadas que dan origen a sujetos nómades, a desplazamientos nómades, los cuales, siguiendo a Rosi Braidotti, "designan un estilo creativo de transformación; una metáfora preformativa que permite que surjan encuentros y fuentes de interacción de experiencias y conocimiento insospechadas que, de otro modo, difícilmente tendrían lugar." (2000:32).

De ahí, que el concepto de identidad, no puede ser entendido como un concepto esencialista, sino que, como un concepto estratégico y posicional, cuestión que podemos ver por ejemplo en Hall, quien señala que "las identidades no son nunca unificadas, que ellas son, en la modernidad tardía, cada vez mas fragmentadas y fracturadas; que ellas no son, nunca, singulares, sino múltiplemente construídas a lo largo de discursos, prácticas y posiciones que se cruzan y hasta pueden ser antagónicas. Las identidades están sujetas a una historicidad radical, constantemente en proceso de cambio y transformación". (Hall, 2000. En Celeberti 2001)

Por otra parte Judith Butler en su libro "El género en disputa", problematiza el concepto binario de género (femenino/ masculino) y sugiere que los actos "performativos" y repetitivos que modelan y definen al género dentro del colectivo social, pueden a su vez, revertirse y servir como prácticas deconstrutoras de la identidad sexual del sujeto. Es decir, para Butler la variación de estas repeticiones performativas, pueden producir cambios o revisiones de género, revisiones que apuntan hacia la reclamación de otra visión. Subyace en esta posición una crítica a la idea de que la identidad sea una construcción normativa, ya que al serlo necesariamente excluye a quienes no se ajustan a la norma.

Desde el psicoanálisis lacaniano y siguiendo a Kathya Araujo, se piensa "la identidad como una construcción móvil que no está solamente supeditada a contextos políticos y a lo social, sino también a la historicidad de cada sujeto. Es así que para Lacan el yo está modificándose permanentemente en función de la búsqueda de esas identidades que no están fijadas desde lo biológico. Su planteamiento permite la teorización sobre la relación que existiría entre la historia y las psiques individuales a la hora de definir las políticas de la identidad sexual." (Fuentes; Quezada y Vaccaro, 2004).

Para Marta Lamas, es posible entender la identidad como una construcción cultural, cuestión que es profundizada, al señalar que existe una amplia gama de variedad de identidades que echa por tierra el supuesto de la existencia de dos géneros. Así, la identidad no es una cuestión fija, invariable, ni está compuesta por elementos únicamente masculinos o femeninos, sino que tiene componentes de ambas, y es una construcción móvil, transformable e histórica (Lamas, 1995).

Hasta aquí, es claro que la identidad no es una cuestión que esté anclada y fija, sino que es móvil, nómada. Sin embargo, aparece interesante –siguiendo a Lamas- hacer alguna distinción respecto de lo que se podría entender por una identidad genérica y una identidad sexual, ya que esto permite ligarlo con el deseo, cuestión central en el posicionamiento de éste.

Esta autora señala, que por identidad genérica se va a entender el sentimiento de pertenencia al sexo masculino o femenino. En cambio la identidad sexual, va a estar referida a como el deseo de una persona se posee, sea este homosexual o heterosexual. Así, las posibilidades de nuestro deseo transitan

entre la opción de un cuerpo diferente o igual, sin embargo, culturalmente se acepta sólo una elección, la del cuerpo diferente:

“al existir dos cuerpos, hay dos posibilidades de que nuestro deseo se posicione: con relación a un cuerpo igual o a uno diferente. Ambas elecciones están limitadas a un espectro de posibilidades: la naturaleza indiferenciada de la libido tiene que elegir entre un número de personas. Sin embargo la cultura sanciona como válida sólo una de las dos elecciones.” (1995:64).

Esto es parte de lo que se denomina una construcción social biologizada de la sexualidad, en la cual, sólo es vista como natural la opción heterosexual, cuestión que lleva en palabras de Lamas, a no reconocer la cualidad indiferenciada de la libido sexual. Esto introduce una cuestión interesante desde el punto de vista o perspectiva psicoanalítica señala la autora, “ya que desde la complejidad del posicionamiento del deseo, la elección heterosexual no se distingue de la homosexual” (1995:64), lo que lleva a Lamas a centrarse en la complejidad de la elección, cuestión que está referida más a la persona que al cuerpo en el que viene esa persona.

Esto es también señalado por Judith Butler, para quien el deseo es de naturaleza fantasmagórica y también imaginaria, cuestión que permite decir a la autora, que el cuerpo no es ni la base ni la causa del deseo, sino su *ocasión* y su *objeto*. De esta forma, “la estrategia del deseo es en parte la transfiguración del cuerpo deseante en sí. De echo, para desear puede ser necesario creer en un yo corporal modificado que, dentro de las reglas de género de lo imaginario, puede ajustarse a los requisitos de un cuerpo capaz de desear. Esta condición imaginaria del deseo siempre excede el cuerpo físico a través del cual o en el cual funciona.” (2001:104-105).

Sin embargo como señala la autora, el cuerpo en tanto signo cultural, va a poner límite a los significados imaginarios, así, “los límites de lo ‘real’ se producen dentro de la heterosexualidad naturalizada de los cuerpos en que los datos físicos sirven como causas y los deseos reflejan los efectos inexorables de esa condición de ser físicos.” (2001:105). De esta forma, el cuerpo en cuanto superficie sexuada posibilita la construcción de una identidad y un deseo que se ha naturalizado, pero dejando en el olvido, lo imaginario, o sea, otras posibilidades de manifestarse.

A modo de cierre, al parecer, y según las lecturas que hemos realizado, lo referido a la sexualidad y a la identidad, es más complejo de lo que parece. Se supone que uno nace ser humano y en función de sus genitales es clasificado, puesto en dos casillas posibles, casillas que traen un paquete que le servirá de compañía para el resto de su vida y donde se pueden encontrar la categoría de ropa que vestirá, un paquete de valores al cual adscribirá, entre otras posibles cosas.

Habría que señalar sin embargo, que esta idea, nos hace suponer que esas casillas son opuestas, diferentes y que corresponde a lo que conocemos como

hombre y mujer, por lo tanto, se espera, que estas se atraigan, se emparejen, tengan hijos, y así perpetúen la especie. La cuestión es, que todo no es tan simple y que si bien es cierto, esto se cumple en algunas personas (la mayoría dirán algunos) en otras esto no se da.

Esto ha llevado, y como brevemente se ha señalado en páginas anteriores, a poner en cuestionamiento esta mirada, donde lo que es esperable, evidente, se demuestra como una construcción, cuestión que para el caso de esta investigación, los jóvenes adolescentes viven; viven su sexualidad en un proceso de búsqueda, búsqueda que se da en un contexto de grandes cambios, por lo que, la indefinición sexual es atractiva, transgresora y muchos jóvenes adolescentes las viven al límite.

Bibliografía

- Araujo, Katia y Ibarra, Carolina (Editoras). *Sexualidades y sociedades contemporáneas*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile 2003.
- Baumann, Zigmunt. *La posmodernidad y sus descontentos*. Akal Ediciones S.A., Madrid España, 2001.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades*. Editorial Paidós, Buenos Aires Argentina, 2000.
- Buttler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Género y Sociedad. México, 2002.
- Cilaberti, Cecilia. www.articulacaodemulheres.org.br
- Fuentes, helena; Quezada, Zenaida y Vaccaro, Eva. *Cuerpo sexuado, lectura de lo femenino: en mujeres adolescentes que estudian en la comuna de Santiago*. Tesis para obtener el gradote Licenciadas en Psicología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, 2004
- Giddens, Anthony. *Las transformaciones de la intimidad. Sexualidad, amor, erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra, Madrid España, 1998^a.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Alianza Editorial, Madrid España, 1998b.
- Lamas. Marta. "Cuerpo e identidad". En: Arango, Gabriela; León Magdalena y Viveros, Mara (Compiladoras). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TME Editores. UN, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá, Collombia, 1995.
- Santa Cruz, Guadalupe. "Tertulia: Diálogo en torno a las sexualidades en las sociedades contemporáneas". En: Araujo, Katia y Ibarra, Carolina (Editoras). *Sexualidades y sociedades contemporáneas*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile 2003.
- Revista Paula, Enero 2004.